

'a vieja tapera dolorida, el que sustenta a la calandria y al boyero. Es la sierra y la cuchilla, el totoral bordeando la cañada, son las margaritas esmaltando el pastizal. Es la estancia y el rodeo, el apero y el lazo, el pingo y la moza. Es el trigo decado salpicado de amapolas rojas. El noble paisano apoyando su nervuda mano en el timón del arado. Eso es el terruño, y EL TERRUÑO de él será un reflejo.

EL INGLÉS GUILLERMO.

CAIDAS

Dóranse los trigales a un sol que quema,
Y, agitando sus alas las segadoras
Largan en los rastros atáos de paja,
Que han de mascar más tarde las trilla-

[doras

Con el gacho e viruta sobre los ojos,
Montáos en mancarrones que por sotretas,
Ni sombras son de aquellos que beya-

[queiban

Al sentir las yoronas en las paletas.

Van cruzando las chacras, jediendo a góffo
Cortáo el pelo al rape y en zapatillas

Los nietos de los gauchos de vincha y

[lazo,

— Juertes como los «talas» y coroniyas»

Que cuando estás quebradas no habian

[sentido

Más aráo que la trompa de los peludos,

Se golpeaban la boca retando alcaldes,

Jinetes en baguales de los más crudos!...

A la puertá e los ranchos, cuando eyos

[pasan,

Salen las paisanitas de la tierra,

Que se enseban la cara pa echarse

[pólvos,

Y se añudan el pelo sobre la nuca.

Y balan «vidalitas» en la acordeona.

Y relinchan, al ráirse, como potrancas,

Y, al andar, van diciendo de rasas finas,

Po el tamaño e los senos y de las ancas,

Y son, también, las nietas de aquellas

[chinas

De ojos como no hubo otros, lindas y

[esbeltas,

Que al morir de las tardes todas de blanco,

Y adornadas con flores las trenzas sueltas,

Yban dende los ranchos hasta el palenque

A esperar los crioyos de entrañas duras,

Que eran pa las chiruzas de sus amores

Suaves como la grasa de las achuras.

EL VIEJO PANCHO.

Poesías de Elías Regules

Algunos al ver en sitio de honor en esta revista «Mi Tapera» de Elías Regules, criticarán: «¡Vaya unas cosas viejas que se traen estos!...» ¡No señor!... «Mi Tapera» no es flor que se marchita, es siempreviva con perfume de violetas. Un manojo de flores frescas cuya delicada esencia no rehusamos aspirar; aunque se renueve por años en nuestros floreros.

Muchísimos conocen, la literatura de Regules pero no pocos no han leído aún nada de este autor. Es obra patriótica divulgar sus bellas producciones. Además es conveniente su mayor publicación porque al ser transmitida de boca en oído, ella es bastardeada, y suele sentirse más de una vez, cantar o recitar sus sentidas estrofas, mutiladas sin piedad. Estas consideraciones unidas al deseo de testimoniar un homenaje a nuestro más prestigioso cantor nacional, nos mueven a publicar lo que para muchos podrá ser «conocido», pero nunca «viejo».

En todo caso pasaría con ellos, lo que con el vino generoso. — Cuantos más años, mejor «bouquet».

Martín Fierro

Empezamos a publicar desde este número el hermoso poema gauchesco de José Hernández; «Martín Fierro». Sin llegar a creer como muchos de sus panegiristas exaltados, que es un alto poema comparable a los de Homero o de Dante, lo conceptuamos, de positiva belleza, lleno de ricas imágenes, metáforas, y «sesudas» sentencias, de una amarga filosofía. Martín Fierro está un poco «arrinconado»; ha dejado paso a la literatura arrabalesca y lunfarda, acreedora a la más severa condenación. Por ello lo sacaremos a luz, en la seguridad de que será leído con gusto por los «nuevos», y releído con placer por aquellos que en su juventud se aprendieron sus décimas de memoria.

“El Terruño”

Única suscripción

Anual \$ 1.50